



***Hacer psicoanálisis hoy “encuentros sin cuerpos”
(en tiempos de pandemia, abril 2020)***

- Hola, estás ?
- Si, estoy

Pensar el cuerpo en la escena virtual, no es sin dudas un tema nuevo, sin embargo la situación del contexto mundial actual, atravesados por la pandemia del covid 19 y el aislamiento social obligatorio, nos interpela como profesionales de la salud a pensar y repensar que sucede hoy con este “falso encuentro” de cuerpos en la sesión psicoanalítica.

El paso de los días fue mostrando nuevas formas de estar con nuestros pacientes, formas para algunos nuevas y para varios ya conocidas, nos fuimos encontrando con resistencia de los pacientes, resistencias nuestras, resistencias compartidas y sin embargo las

fuimos poco a poco moldeando, nos fuimos transformando con nuestros pacientes en esta experiencia nueva, nueva en tanto no elegida por comodidad sino por ser la única forma viable hoy. Esta crisis mundial, que afecta muchos aspectos de nuestro sistema exige que logremos nuevas formas de estar en el mundo y con nuestros pacientes, cambiaron las reglas del juego y cambiaron en el mundo entero, el virus, el universo, la naturaleza, como más nos guste llamarlo nos convoca como, el virus mismo, a una mutación. Debemos abandonar nuestra forma original, lo ya conocido, lo habitado y esto nos enfrenta a una paradoja: tener que renunciar, y renunciar es a la vez re-enunciar. Podemos re-enunciar el cuerpo?

Sabemos que lo virtual no es en sí menos “real”, sin embargo los terapeutas no nos sentimos iguales, algo es diferente y no sabemos muy bien qué? pero sí entendemos que no es igual, que nos resulta más cansador, a veces incómodo, por momentos más íntimo, más cercano en cuanto a que pasamos a estar dentro de sus casas, en su medio, con sus familias, sus espacios propios y privados, pero sigue faltando algo. Nos falta el cuerpo, el poder mirarnos a los ojos, el estar ahí junto al otro.

No es casual que sigamos hablando de aislamiento social si en realidad estamos híper-conectados, pero... nos falta el cuerpo. Hacemos grandes esfuerzos por adaptarnos, construirnos y deconstruirnos, nos decimos a nosotros mismos, que esto es “lo que se viene” “que tiene grandes virtudes”, si seguramente las tenga, pero nos falta tiempo para poder hacer de esto una experiencia estable y perdurable. No es casual que para algunos psicoanalistas resulte fácil quedarse solo en la escucha, y poder acomodarse fácilmente a perder el cuerpo de vista. Así fuimos instruidos en occidente, así están diseñadas nuestras Universidades... algo tiene cambiar.

El encuentro con cuerpos presentes, nos permite tener un contacto emocional que se vuelve más tangible, más vivo. Estamos acostumbrados, en occidente, a sobrevalorar la mente y sus funciones y nos olvidamos que quién verdaderamente más nos informa es el cuerpo. Sin embargo, este ha sido relegado en muchos espacios psicoanalíticos, durante muchos años.

Actualmente nos encontramos con pacientes que parecen no poder habitar sus cuerpos, los sienten vacíos y desconectados de su ser, son cuerpos sobre expuestos y sobre exigidos, debilitados, cuerpos que se hacen presentes por su padecer, o incluso frente al desconocimiento de su padecer.

Nos venimos preguntando ¿Cómo podemos volver a dar entidad a esos cuerpos?

Estas nuevas modalidades de hacer psicoterapia nos desafían hoy aún más en esta tarea, nos enfrentan a compartir con nuestros pacientes una imagen sesgada de ellos y de nosotros mismos, nos encontramos generalmente con su torso y su cara y nos perdemos del resto. Nos preocupamos por integrar mente-cuerpo, un desafío del que no podemos escapar y que se nos presenta hoy con mayor dificultad.

Sassenfeld(2007) expresa que progresivamente logramos embarcarnos en el proyecto vivo de traer la corporización (embodiment) de vuelta al psicoanálisis y de llevar los estados corporales al primer plano de las mentes, de paciente y analista por igual. Una cura que incluya una profunda conciencia de los estados corporales primitivos de la mente. No solo el cuerpo sexual Edípico como objeto, sino el cuerpo subjetivamente experimentado y vivido en su totalidad – El adentro, el afuera y en un medio- el cuerpo que es creado, aprehendido y disfrutado en términos relacionales

Judith Butler (1993) se refiere a la *experiencia* del cuerpo como una construcción moldeada por el lenguaje y el contexto social. Es interesante pensar el cuerpo en tanto experiencia, la experiencia nos remite necesariamente al otro y a la relación con otro. Hoy difícilmente podamos pensarnos por fuera de la relación y es dentro de la relación psicoanalítica donde, el cuerpo, lo explícito y lo implícito toman un lugar cada vez más preponderante. La prosodia (el tono de voz, la forma de hablar) la proxemia (todo lo que remite al lenguaje corporal, no verbal), los enactment (puestas en escena), etc. son herramientas valiosas y diría yo imprescindibles a las que debemos encontrarles las formas de darle paso hoy en esta nueva manera de trabajar en psicoanálisis.

La incertidumbre, el miedo frente a este enemigo invisible, invisible pero presente, presente pero no visible fue condicionando las vidas de las personas y creando un mundo hacia dentro, donde lo virtual pasó a convertirse en uno de los pocos lugares seguros.

Bien sabemos que ir hacia adentro, bucear en las profundidades puede ser una aventura que no todos elijen y por ello lo virtual conecta, híper-conecta y a la vez desconecta, se erige como puente con el afuera, calma, tranquiliza, distrae, invita a no estar tan solos. Podemos por este medio acompañar a nuestros pacientes y darle un fin terapéutico, sin lugar a dudas, pero también tenemos que estar

capacitados para tolerar la incertidumbre nuestra, de nuestros pacientes y del contexto general

Transformarse es morir sin perder el cuerpo.

Estamos atravesando un cambio de paradigma que nos desafía a trabajar y no perder el cuerpo de escena aún así cuando la escena no lo muestra, estamos buscando nuevas formas, va a llevar tiempo, va a traer aciertos y desaciertos, esta "quietud" nos incomoda, nos tranquiliza, nos pone ansiosos, nos calma, nos hace más vulnerables, y nos ubica a todos en el mismo barco.

Nos invita a ser pacientes frente un mundo donde lo que prima es la inmediatez y lo impermanente.

Tenemos mucho por aprender y esto recién empieza.

Yanina Píccolo

www.yaninapiccolo.com.ar